

CHORREANDO AGUA EN LA CARA NORTE DEL CILINDRO DEL MARBORE

Estamos en la base del zócalo de la cara Norte. Empezamos a remontarlo por un puente de nieve para franquear la gran rimaya y seguimos por un nevero hasta el primer resalte de roca.

Luego otra vez a la nieve hacia un corredor con rígola, bastante inclinado por el cual tuve que tallar, un poco antes de llegar a un espolón rocoso que nos llevó al pie de la verdadera pared vertical, de unos ciento cincuenta metros.

Aquí es donde empieza «el tomate». No sé si la decisión de meternos es esta vía, era por ser más bonita o más difícil, el caso es que ya estábamos allí y aunque chorreando agua como la veíamos, lentamente nos fuimos acordando sin dejar de mirarla una y otra vez.

Empiezo el primer largo, todo él libre, por donde marca la guía, hacia la izquierda; este largo estaba seco e incluso todavía daba el sol.

Llego hasta la primera gran cornisa surcada por un nevero, son unos 40 mts. muy justos. Mientras mi compañero asciende yo me voy hacia la izquierda para ganar tiempo y así ver el sitio exacto que marca la guía.

El siguiente largo lo comienza Martín, en el lugar del nevero, que después de recorrer esos cuarenta metros, coge más altura.

Trepa hasta una segunda cornisa a la izquierda, por unos 20 mts. verticales y allí monta la reunión.

Una vez reunidos, miramos por dónde seguir. Un diedro, negro por el agua que chorrea, nos domina; comentamos que por allí no puede ser, pues no se ven ni clavos ni forma lógica de seguir.

Bordeo un resalte de roca, siguiendo la cornisa y me encuentro con la chimenea por la cual haya que seguir. Afortunadamente no está mojada, aunque sí algo descompuesta y la supero bien en libre.

Paso por una plataforma y como me queda mucha cuerda todavía, sigo confiado de que todo seguirá como hasta ahora.

Un poco más arriba me encuentro de golpe con la placa vertical (fo-

to 1) por la que había de pasar completamente mojada con chorros de agua por todos los sitios.

Aquí, como en toda la vía no hay clavos, y lo que es peor tampoco se pueden colocar con seguridad, pues todo son fisuras que al intentar clavar se abren no ofreciendo realmente mucho aliciente. Además en el lugar en donde me encuentro me expongo a que se me venga encima toda la escama de bloques descompuestos de mi derecha, idea que no me seduce en absoluto. Así que sin entretenerme mucho sigo trepando.

Llego hasta donde hay que efectuar la travesía a la izquierda para coger un pequeño agujero y luego ponerse encima de la escama.

Intento la travesía dos o tres veces por arriba, pero me parece infranqueable exponiéndome además mucho, sin seguro de ninguna clase.

Por fin consigo pasar, para ello he tenido que bajar metro y medio. Llego al agujero con todo el cuerpo tiritando y mojado hasta los huesos.

Monto una buena reunión, aunque sin clavo de seguro pues tampoco aquí se puede clavar.

Pasa Martín la travesía por abajo (V y V+ y dos pitones según la guía) y llega a donde estoy. Casi sin dirigirnos la palabra sigue por una corta chimenea de unos dos metros hasta situarse en cima de la escama, donde monta le reunión y me manda subir diciendo que es un lugar más cómodo que el mío.

Es el siguiente largo le sigo asegurando, pero después de remontar un par de metros por la «famosa vira» (de vira no tiene nada, ya que son unas rocas amarillentas, descompuestas, verticales y a contraveta, aunque tengan la ventaja de estar secas) se vuelve dejando un clavo y sin poder alcanzar el diedro.

Martín intenta por otro sitio atravesar la escama, teniendo que pasar por debajo de una verdadera cascada de agua, sin embargo me grita que la otra parte está seca.

En esa reunión, bien empapados, es donde vemos las únicas señales que hemos encontrado hasta ahora de que por esta pared ha pasado gente antes que nosotros. Son dos marcas de clavijas hechas en la roca encima de la escama; pero por allí tampoco va la vía, pues encima hay una pared completamente lisa y vertical sin un simple agujero para pitonar, por eso y con más ánimo que ganas, intento pasar por las piedras amarillas dándome el segundo chapuzón de la tarde al pasar por debajo de la cascada otra vez; paso por el clavo dejado antes por Martín y asegurándome a él logro realizar la travesía hasta alcanzar la hendidura-diedro que es donde empieza otra vez el agua con el consiguiente remojón.

Lo que sigue parece más fácil que lo anterior, pero después de diez metros por la hendidura y de chapotear por el agua voy perdiendo la sensibilidad en mis manos, veo una pequeña repisa a la derecha suficiente para apoyar las punteras de las botas, sin mucha dilación meto un

clavo algo inseguro y que no inspira mucha confianza y monto allí mismo la reunión.

Después de un rato Martín llega hasta la reunión con las manos en el mismo estado de insensibilidad que yo, pero por la inseguridad de la reunión no le dejo pararse. Le hago seguir hasta la repisa que hay unos diez metros más arriba y sigue superando unos metros más fáciles siguiendo el diedro mojado.

Llego a la reunión, allí descansamos algún tiempo. Estos pasos según la guía son de V y V+, aunque por las apariencias parecen mucho más fáciles que los anteriormente pasados.

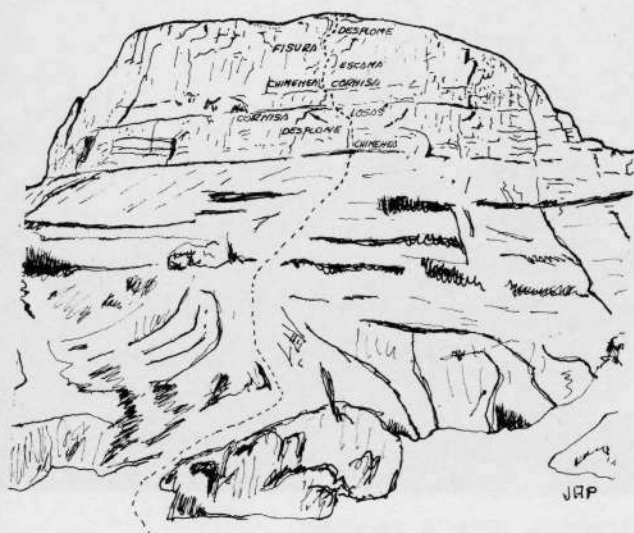
Sale Martín (foto 2), atravesando a la derecha una lisa placa que... ¡cómo no!... ¡también está mojada! luego sigue unos diez metros verticales por los que cae agua como en un manantial, por las cuerdas corre un hilo de agua que produce una

sensación desagradable al cogerlas y que va a parar directamente a mi cuerpo, cosa a la que no doy más importancia ya que más mojado no creo ponerme.

Mi compañero llega al resalte. En desplome clava un pitón a la izquierda y atraviesa la nevadura que está seca... ¡milagro!... a causa de pasar por debajo de un desplome que le sirve de protección, llegando seguidamente a una chimenea muy característica (hasta aquí según la guía es V— y V, 3 ó 4 clavos, de los cuales sólo está el que ha clavado mi compañero). La chimenea la supera en libre aunque trabajosamente ya que tiene que ir limpiando el verglas de sus paredes y meterse hacia el fondo debajo del gran techo donde con un pitón establece la reunión.

Llego donde está él, sintiendo que mis manos se van recuperando, pues mientras aseguraba su progresión las he tenido protegidas por los guantes.

Desclavo el paso y realizo la travesía con algo más de dificultad al



Croquis de la vía



De golpe, ante la placa vertical. (Foto: A. Fernández).

faltar el pitón. Penetrando en la chimenea la supero rápido y luego donde está mi amigo notando en el cuerpo un frío verdaderamente glacial.

Estamos aislados en un mundo distinto al que estamos acostumbrados abajo, en el valle.

Todo es soledad y quietud, de vez en vez algún bloque de hielo de la barrera de Seracs del Perdido viene a turbar esta paz, al desprenderse con sonoridad y emprender una loca carrera Cara Norte abajo.

No hay más vida animal que alguna que otra chova revoloteando a nuestro alrededor y al parecer contemplando a estos intrusos —que somos nosotros— que vienen invadiendo sus dominios de roca y altura.

Un grupo de ellas está posado en frente de nosotros como un silencioso auditorio. Parece que escalamos para ellas en un mudo espectáculo, sin aplausos ni vítores, sin publicidad nociva, sin todas esas cosas que la vida moderna «nos ha regalado»... y nos sentimos felices.

La fisura que está en el techo y que marca la guía como pasos de A2, dos grandes tacos, está taponada y de ella cuelgan varios carámbanos de vítreo hielo goteando a destiempo. No podemos ni intentar pasar por allí, su superación se nos hace imposible.

Después de pensar y calibrar nuestra posición un buen rato, que se

nos hace eterno, observamos a la derecha lo que puede ser la salvación para salir de esta encerrona.

Hasta ahora apenas nos fijamos en el tiempo transcurrido, observando con alegría que llevamos un horario notablemente inferior al calculado, lo que nos da mucha moral.

Seguimos por una especie de canalizos muy pequeños y lisos que discurren continuamente a lo largo de una vertical pared sin fisuras.

Para llegar a ellos he tenido que bajar la chimenea y realizar una travesía de unos dos metros hacia mi derecha (mirando a la pared) por una placa muy lisa y mojada. En una pequeña laja coloco un clavo al que no golpeo demasiado por miedo a que se parta la roca. Este clavo no creo que sería muy efectivo en caso de caída, pero me da mucha moral y con pasos delicados y cortos, muy cortos, me voy superando centímetro a centímetro.

Por suerte este tramo está seco; llego a estar en una posición muy crítica, pues creo que voy a caerme en cualquier momento; veo un agujerito y coloco en él una pitonisa que siempre llevo y que nunca uso, para colmo sólo entra la mitad de ese pedacito de hierro de pocos centímetros, coloco un estribo pero nada más probarla veo como se va saliendo poco a poco.

Con rabia la guardo y prosigo en mi intento de superarme por esta difícil placa, llegó a un canalizo partido, que me da la solución. Coloco alrededor de él una boga y pongo un estribo, haciendo fuerza hacia abajo se mantiene sin desprenderse aunque realmente me da muy poca seguridad.

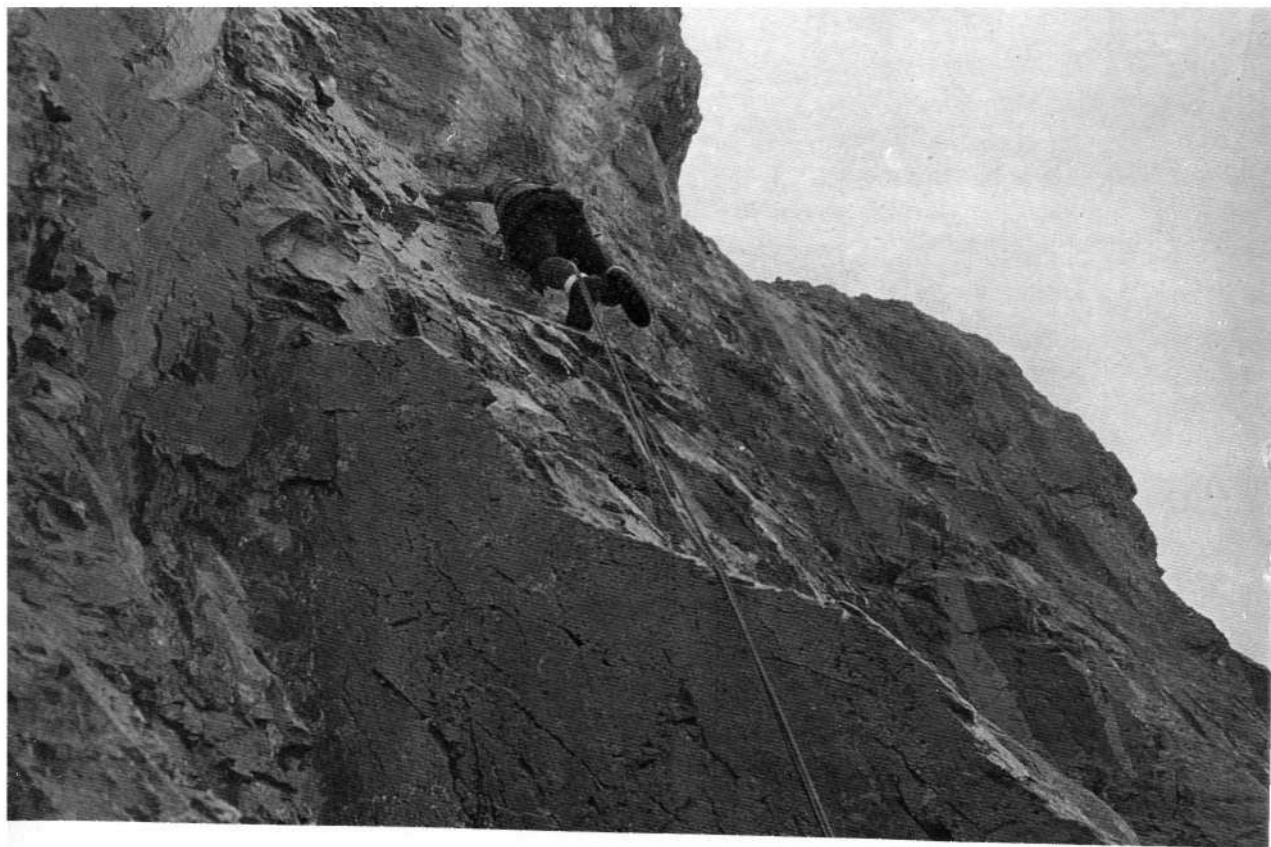
Me subo hasta el último peldaño del estribo y veo con disgusto que por un palmo no llego a la cornisa cimera.

Salgo del estribo sin tener apenas presas, sin saber cómo, consigo agarrar la cornisa y a pulso hago mi restablecimiento sobre ella; voy casi sin fuerzas a unas piedras que hay cerca y tumbado descanso largo rato.

Al cabo, empieza Martín la superación de este largo, le advierto no sin cierta sorna, que no se le ocurra caerse, pues pienso que no podría sujetarle.

La cuerda viene hacia mí, despacito, muy despacito y sin sacudidas bruscas, lo que me indica que mi compañero anda por las placas de abajo. Me llevo gran alegría cuando veo sus manos crispadas agarrándose a la cornisa, luego veo emerger su cabeza primero y luego todo el cuerpo, acusando el esfuerzo de este largo.

Volvemos a estar juntos y volvemos a sentirnos felices. Ya en la cima miramos los relojes viendo que son las seis menos diez de la tarde. En la base de la pared eran las dos y diez, por donde vemos que hemos tardado menos de lo que en un principio habíamos previsto.



Penúltimo largo (Foto: A. Fernández).

Recogemos las cuerdas lentamente y tratamos de calentarnos con los pocos rayos de sol que logran pasar entre las nubes.

Ascensión realizada por: Martín Zabaleta, del «Mendi Gain» de Hernani y Angel Fernández, del «Club Vasco de Camping» de San Sebastián.

En julio de 1974

Datos técnicos

*Cilindro de Marboré por la cara Norte
M. D. Sup.*

1.ª ascensión M. KAHN, J. RAVIER Y P. RAVIER el 21 septiembre 1964.

Horario de la 1.ª escalada: 7 horas.

Ref. Guide des Pyrénées Centrales. Vol. I, Pág. 286.